

## **Afroecuatorianos y las metas de desarrollo del milenio.**

1. Como una muestra evidente del racismo y la discriminación propia de la cultura política del país, los afroecuatorianos fueron excluidos del informe oficial del Ecuador sobre los alcances a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Hecho que por supuesto no sorprende. Pues la sociedad ecuatoriana dentro de la dictadura racial del mestizaje, que marca una identidad en constante conflicto, ya es costumbre ignorar a los afrodescendientes. Pues, ya no basta borrarlos de la memoria oficial, de las políticas públicas y de los presupuestos, sino que es necesario descartarlos de cualquier opción del desarrollo. Es decir: condenarlos a la pobreza de la historia como sujetos descalzos.

2. Para los afrodescendientes, el hecho de no figurar como sujetos de beneficio en las estrategias de desarrollo del milenio, constituye un desafío insoslayable. Y no se trata de un asunto simple de inclusión estadística. El asunto va más allá y traspasa los anhelos de cualquier ciudadano o colectividad al bienestar, el progreso y la libertad de crecer y desarrollar una vida digna. La exclusión de los afroecuatorianos de los ODM determina un contexto claro de violación a los derechos humanos. Un acto de discriminación. Y una negación a uno de los más precisados derechos de todo ciudadano: el derecho al desarrollo.

3. Si se lograra la inclusión de los afrodescendientes en los ODM, impactaríamos positivamente un pueblo que en América Latina representa el 30% de la población, pero que padece de la peor exclusión social, política, económica y cultural, y aun con grandes secuelas de desigualdad heredadas desde la época de la esclavitud. En efecto, sus comunidades presentan los peores indicadores socioeconómicos, incluso muy por debajo de las estadísticas indígenas. Por ello la misma CEPAL ha determinado cómo los afrolatinos son en gran medida los más pobres de la región. De ellos, el 92% vive por debajo de la pobreza y el 35,2% es analfabeto. Entre los factores originarios de su situación dramática se destaca la negación al derecho a la educación que considere sus especificidades culturales, la pérdida progresiva de sus tierras, el quiebre de sus economías comunitarias, además de procesos de migración forzada que les obliga asentarse en grandes cinturones marginales de ciudades donde acceden a trabajos precarios, mal pagos, de mala calidad y de gran agotamiento físico. Y esto sin contar el absurdo panorama de violación a sus derechos humanos, el desplazamiento forzado que sufren y que en algunos países conduce al etnocidio, a la desterritorialización.

4. Ser visibles en las metas del milenio constituye un punto estratégico de la agenda transnacional afrodescendiente. La misma que se ha estructurado bajo el mandato de la Declaración y Plan de Acción de la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación, la Xenofobia y otras formas de intolerancia, realizada en el 2001 en Durban Sudáfrica. En efecto, Durban insta a los estados nacionales a ejecutar acciones concretas y contundentes para ganarle la guerra al racismo, la discriminación racial, la pobreza y la desigualdad. Dentro de estas acciones se destacan mecanismos que van desde la generación de estadísticas sociales que desnuden la realidad de los afrodescendientes, como la generación de legislación especial y políticas públicas de acción afirmativas concertadas que impulsen el desarrollo de estos pueblos, bajo su propia visión sociocultural.

5. De modo que para una estrategia efectiva de inclusión de los afrodescendientes en los ODM, se requiere de la visibilidad estadística. Y para el caso del Ecuador, ya se dispone de los indicadores necesarios del Sistema de Indicadores Sociales del Pueblo Afroecuatoriano (SISPAE), de la Secretaría Técnica del Frente Social del mismo Gobierno.

6. El SISPAE, por ejemplo, presenta datos reveladores sobre las condiciones de pobreza, desigualdad y los distintos obstáculos que impiden que estas comunidades logren a largo plazo los objetivos del milenio: Pese a que en el país el 61% de la población está en situación de pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), este factor es más acentuado en los afros, quienes poseen el 70.6% de NBI, en comparación con los blancos que solo registran el 40,5%. Incluso en algunas zonas rurales la pobreza de los afros por NBI se eleva al 99.3%. En cuanto a la educación, los datos son muy desalentadores: Su tasa de analfabetismo es del 10.5%, la segunda más alta del país; su escolaridad promedio no supera los 6.1 años, mientras que los blancos registran una media de 9.2 años, siendo el promedio nacional 7.2; la educación superior en los jóvenes afros apenas alcanza una tasa de asistencia universitaria neta de 5,8%, muy inferior al promedio nacional de 12,03% y respecto de la tasa de los blancos de 16,84%.

7. Además, los afroecuatorianos son los más desiguales respecto a otras etnias. Ellos poseen los más bajos ingresos y experimentan la más alta tasa de desempleo. En el área urbana el desempleo de la población afro es del 14%, muy superior a la tasa nacional urbana de 11%. En tanto que el ingreso mensual promedio del hogar afro es el más bajo con \$378,8 dólares, mientras que un blanco alcanza 644,66 dólares, siendo el promedio nacional de 500,82 dólares. Y como es obvio si se tienen los peores ingresos, la condena a la pobreza es inevitable.

8. Estos indicadores de desigualdad racial en el Ecuador se agudizan mucho más al situar los datos sobre el racismo y la discriminación. De acuerdo con una encuesta del INEC del 2004, el 62% de los ecuatorianos admite que en el país existe el racismo, pero solo el 10% se considera abiertamente racista, siendo los blancos los más racistas (14%). Por su parte el *Índice de Prejuicio Racial Indirecto* hacia los afros es del 76%, es decir, que de cada 7 ecuatorianos 5 poseen algún grado de prejuicio racial. Según la encuesta, en el Ecuador los blancos poseen un nivel de aceptación y de mejor oportunidades del 80%. Solo el 6% de mejor aceptación social lo poseen los mestizos quienes son más del 77,6% de la población. En cambio los que menos trato reciben son los indígenas y los afros con el 1%.

9. Queda claro entonces la necesidad estratégica de la inclusión de los afrodescendientes en los estudios que establezcan los alcances de las metas de desarrollo del milenio. En efecto, cada una de las 8 metas está estrechamente ligada con el imperioso mandato de buscar políticas coherentes y concertadas para superar el problema de racismo, discriminación, pobreza y desigualdad que sufren estas comunidades. Se considera pues, que cualquier informe que el Ecuador realice relativo a los objetivos del milenio deben figurar los afrodescendientes. Urgen directrices en el sentido de actualizar los indicadores sociales ya existentes y precisar los métodos y enfoques de interpretación, como afinar las distintas estrategias de logro de los Objetivos. Pero todos los procedimientos a implementar deben contar con la debida participación, concertación e información de los mismos afroecuatorianos.

10. Es recomendable que tanto el Gobierno Nacional como los organismos internacionales adopten un estudio marco específico sobre la situación de los afroecuatorianos y los Objetivos del Milenio. En este estudio debe quedar claro un desglose sobre las causas estructurales de su pobreza, se debe incluir deliberaciones y diálogos que permitan ampliar la perspectiva y recomendaciones respecto a las cuestiones del desarrollo de los afrodescendientes. Para ello corresponde destinarse los fondos suficientes, no sólo para investigación y concertación comunitaria, sino para que las acciones concretas trazadas comiencen a cristalizarse, y así de esta forma, el pueblo afroecuatoriano no sienta que una vez más, cuando se le reclama al Estado ante su política deliberada de invisibilización, éste solo responde con migajas presupuestarias que se van a vacíos estudios y consultorías que a penas proponen llover sobre lo mojado.

Jhon Antón Sánchez  
agosto 8 de 2005.